

ESTILOS DE PERSONALIDAD Y EMPATÍA EN ADOLESCENTES

PAEZ, A.; ULAGNERO, C.

Facultad de Psicología – Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de San Luis

CONICET

ameliapaez@argentina.com - cristian.ulagnero@argentina.com

RESUMEN

El propósito de este estudio fue investigar la relación entre los estilos de personalidad y la empatía en adolescentes. Se utilizaron la adaptación española del Inventario de Personalidad Adolescente de Millon (MAPI) y la validación Argentina del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI). La muestra se constituyó por 217 alumnos de la provincia de Mendoza (67% mujeres) con un rango de edad comprendido entre 16-18 años (media: 17,1 y DE: 0,91). En cuanto a los resultados, las mujeres presentaron mayores valores en las sub-escalas del IRI fantasía, preocupación empática y malestar personal, no mostrando diferencias significativas en toma de perspectiva ($p= 0,035$, $p= 0,012$ y $p= 0,001$). Respecto de los tipos de empatía; en cada escala de estilos de personalidad, los adolescentes introvertidos manifestaron menores puntajes en la sub-escala fantasía ($p= 0,000$). Los adolescentes con un estilo enérgico presentaron menor toma de perspectiva ($p= 0,030$) mientras que aquellos con un estilo deferente se caracterizaron por tomar mayor perspectiva ($p= 0,002$). Los participantes con un estilo inhibido manifestaron mayor preocupación empática ($p= 0,001$). Los participantes con estilo de personalidad susceptible presentaron mayores puntajes en las sub-escalas fantasía y preocupación empática ($p= 0,002$, $p= 0,044$). Estos resultados sugieren que los adolescentes con una tendencia a dominar y a centrarse en sí mismos manifestarían una menor capacidad para comprender la perspectiva de otros. En las mujeres predomina una respuesta empática emocional. Aunque ambos géneros tienen una capacidad cognitiva similar para comprender la perspectiva del otro, las mujeres reaccionan más afectivamente.

PALABRAS CLAVES: estilos de personalidad - empatía - adolescencia.

ABSTRACT

The purpose of this piece of research was to investigate the relationship between personality and empathy styles in adolescents. The Spanish adaptation of Millon Adolescent Personality Inventory (MAPI) and the Argentine validation for the Interpersonal Reactivity Index (IRI) were used. The sample consisted of 217 students from the province of Mendoza (67% women) with an age range of 16-18 years (mean: 17.1; SD: 0.91). In relation to the results, women exhibited higher values in the subscales of the fantasy IRI, empathic concern and personal distress, showing no significant differences in the adoption of a perspective ($p = 0.035$, $p = 0.012$ and $p = 0.001$). Regarding the types of empathy, in each personality style scale, introvert adolescents reported lower scores on the fantasy subscale ($p = 0.000$). In adolescents with an energetic style, perspective taking ($p = 0.030$) was observed to be lower, while those individuals with a deferential style showed a stronger tendency to take a stance ($p = 0.002$). Participants with an inhibited style showed greater empathic concern ($p= 0.001$). Participants with a susceptible personality style showed higher scores in the fantasy subscales and empathic concern ($p= 0.002$, $p= 0.044$). These results suggest that adolescents with a tendency to dominate and focus on themselves may show a weaker capacity to understand the perspective of others. An emotional empathic response prevails in women. Although both sexes have a similar cognitive capacity to understand the perspective of others, women react more emotionally than men.

KEYWORDS: personality styles - empathy - adolescence.

INTRODUCCIÓN

En el abordaje de la personalidad según el modelo integrador de Millon (Millon y Davis, 1998; Morales de Barbenza, 2003), el ser humano es concebido como ser biopsicosocial, influido en su manera de ser tanto por factores genéticos como por estímulos provenientes del ambiente social y cultural en el que se halla inserto. Desde esta concepción la personalidad es considerada desde una perspectiva evolutiva, como una entidad que se va desarrollando desde el nacimiento, dando lugar en la adolescencia a la consolidación de ciertas formas de relacionarse y de pensar en el establecimiento de los patrones de personalidad característicos de cada individuo (Millon,

1997; Millon, Green y Meagher, 1982). Durante la adolescencia, se van consolidando ciertos patrones de personalidad que configuran un determinado estilo de personalidad característico del individuo. Además, durante este período surge la necesidad de integrar en niveles más abstractos los cambios producidos a nivel físico, mental, afectivo y social. Es en esta etapa que se inicia el proceso de construcción de una identidad separada de la familia y la elaboración de un proyecto de vida personal futuro (Millon, Green y Meagher, 1982).

Desde el mismo momento de la concepción comienzan las interacciones entre los factores genéticos de la persona y el ambiente, y se constituyen de este modo las primeras experiencias distintivas que marcarán las diferencias individuales y que dan comienzo –en esta interacción– al desarrollo de la personalidad.

Las predisposiciones biológicas pueden facilitar o limitar la naturaleza de las experiencias y aprendizajes, pero es sólo en un primer término que la dotación biológica es la responsable de configurar las diferencias significativas en tales experiencias. Desde los primeros momentos del desarrollo, la unidireccionalidad entre los determinantes biológicos y sus consecuencias en el aprendizaje y en la experiencia da lugar a una circularidad en la interacción: las reacciones que las disposiciones biológicas de los niños desencadenan en los demás quedan constituidas en el ambiente al que luego habrán de adaptarse, estableciéndose un ciclo interminable en el que toda causa de una dinámica interpersonal actual será al mismo tiempo consecuencia de una dinámica interpersonal anterior (Millon, 1997; Millon y Davis, 1998).

Millon integra los desarrollos de varios autores en una síntesis que sistematiza tres dimensiones básicas para la construcción de la personalidad en un esquema tripartito que toma en cuenta: la naturaleza, el origen y los comportamientos instrumentales implicados en la consecución de los refuerzos que las personas aprenden a perseguir o evitar (placer-dolor, de acuerdo a la atracción o el rechazo que provoquen); según dónde intenten obtenerlos (el sí mismo-los otros, los dos objetos que destacan en el entorno: nosotros mismos y los demás) y por último, el modo de hacerlo (actividad-pasividad, según tome la iniciativa o sea reactivo a las circunstancias). Según cómo interaccionen tales dimensiones, quedarán así configurados los patrones de personalidad (Millon, 1997; Millon y Davis, 1998).

Combinando las fuentes de refuerzo con los dos patrones de conducta instrumental, resultan los ocho estilos básicos de personalidad (Tabla n° 1):

- Introverso (pasivo- desvinculado)
- Inhibido (activo-desvinculado)
- Cooperativo (pasivo-dependiente)
- Sociable (activo-dependiente)
- Seguro (pasivo-independiente)
- Enérgico (activo-independiente)
- Deferente (pasivo-ambivalente)
- Susceptible (activo-ambivalente)

Tabla 1
Estilos de personalidad de Millon (1984)

	Fuentes de refuerzo			
	Sí mismo Independiente	Otros Dependiente	Sí mismo u otros Ambivalente	Ni sí mismo ni otros Desvinculado
Conducta instrumental	Estilos de personalidad			
<i>Activo</i>	Enérgica	Sociable	Susceptible	Inhibida
<i>Pasivo</i>	Segura	Cooperadora	Deferente	Introversa

Respecto de la empatía, ésta puede ser entendida como la capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprenderlo, a partir de lo que se observa, de la información verbal y de la respuesta afectiva de compartir su estado emocional (Eisenberg, 2000).

Partiendo de una visión integradora, Davis (1980) define a la empatía como un constructo multidimensional que incluye componentes cognitivos y afectivos relacionados entre sí.

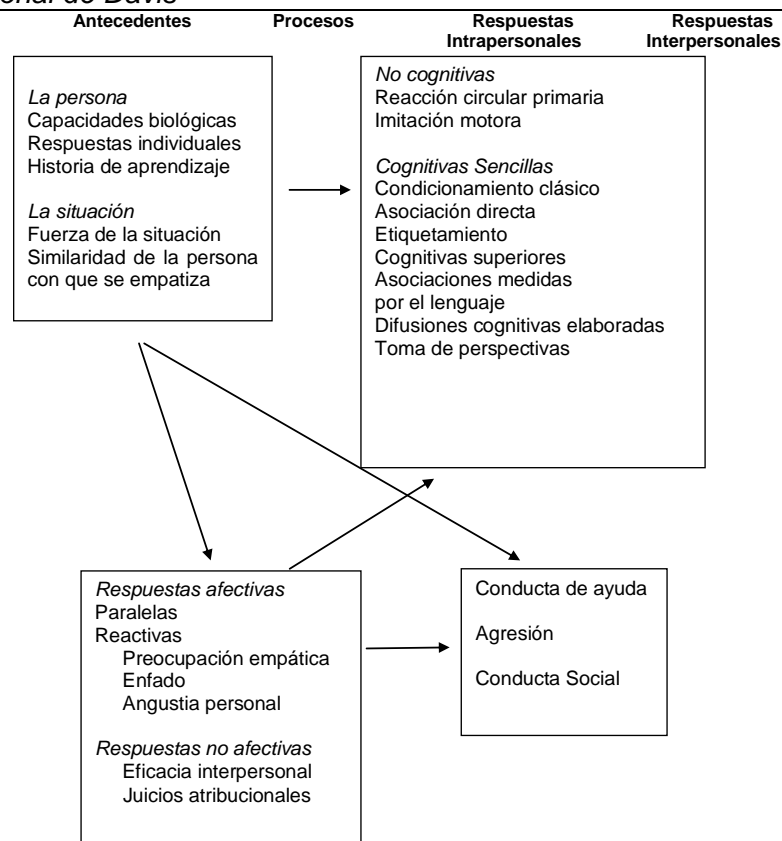
Dentro de la dimensión cognitiva distingue:

1. Fantasía: tendencia a identificarse con personajes de la ficción.
2. Toma de perspectivas: implica comprensión del otro a partir de adoptar su perspectiva cognitiva.
3. En la dimensión afectiva propone dos escalas:
4. Preocupación o angustia empática: tendencia a experimentar sentimientos de compasión y preocupación por el otro.
5. Malestar o aflicción personal: se refiere a la ansiedad que se experimenta al ser testigo de un suceso desagradable para otro.

Davis (1996) elaboró el *Modelo organizacional* para explicar los antecedentes, procesos y consecuentes de la empatía. Propone, como antecedentes de la empatía, las características de la persona que va a empatizar y la situación. Siendo los antecedentes generadores de tres tipos de procesos: de bajo coste cognitivo, medio coste cognitivo y alto coste cognitivo (p. ej. toma de perspectiva). Estos procesos pueden producir en su relación con los antecedentes distintos tipos de respuestas: por un lado, pueden ser intrapersonales, que a su vez pueden ser afectivas (preocupación empática) y/o no afectivas; por el otro, interpersonales.

Davis (1996) critica a su modelo señalando que establece sólo relaciones unidireccionales entre los elementos, explicitando que no tiene en cuenta las características de la persona hacia la que se muestra la empatía. A pesar de presentar algunas dificultades, es el primer modelo que logró conciliar los enfoques cognitivos y afectivos de la empatía, actualmente se muestran interrelacionados y complementarios.

Figura 1
Modelo organizacional de Davis



Nota: Davis (1996, p.13)

A partir de los años 90, se estudia la empatía desde la perspectiva de la Inteligencia Emocional, formada por cuatro capacidades: percepción, facilitación, comprensión y regulación emocional (Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008). Desde este enfoque, la empatía incluiría aspectos cognitivos relacionados con la percepción y comprensión de las emociones de los demás. Sin embargo, este modelo no permite contemplar los aspectos afectivos de la misma.

En cuanto a las características de personalidad y empatía, Fernández y López (2007) identificaron una asociación positiva entre empatía y neuroticismo. Específicamente, Davis (1996) halló una relación positiva entre neuroticismo y la subescala del IRI Malestar o Angustia Personal. Diversos autores (Davis, 1983; Eisenberg, Shea, Carlo y Knight, 1991) sugieren que el componente de la empatía malestar o angustia personal, definido como una reacción emocional aversiva, de ansiedad o angustia, ante las emociones de otras personas no debe hacerse equivalente al concepto de empatía. En este sentido, la angustia personal sería una expresión de una empatía menos saludable.

Mehrabian, Young y Sato (1988) propusieron que la disposición a activarse o *arousabilidad* sería un componente clave de la empatía. En un sentido similar, Eisenberg y Fabes (1990) plantean que las diferencias individuales en empatía dependen en gran medida de las diferencias en el nivel de activación (arousal) emocional vicaria, concepto muy relacionado con la intensidad emocional, componente fundamental del estilo afectivo que está en la base de su personalidad (Davidson, 2001).

Mestre, Tur y Del Barrio (2004) sugieren que la estabilidad emocional constituye un factor fundamental para establecer relaciones empáticas, es decir, aquellos niños y adolescentes que controlan adecuadamente sus impulsos emocionales responden empáticamente ante el malestar de otros (Mestre Escrivá et al, 2002; Urquiza y Casullo, 2005).

Entre las variables personales que actúan como mecanismos moduladores de la conducta agresiva se encuentran, principalmente, la conducta prosocial, la empatía y la regulación emocional. La emocionalidad positiva empática y no impulsiva aparece como mejor predictora de la disposición prosocial. Por otra parte, la inestabilidad emocional favorece la agresividad, es decir que los sujetos con menos recursos para regular sus impulsos son más propensos a la agresión (Mestre Escrivá et al, 2002; Mestre, Samper, Tur, Richaud de Minzi y Mesurado, 2012; Mestre, Samper y Latorre, 2010; Samper, Tur, Mestre y Cortés, 2008).

El propósito de este estudio consistió en analizar la relación entre los estilos de personalidad de Millon y los distintos tipos de empatía de Davis en adolescentes. Si bien se hallaron diversos artículos científicos sobre la personalidad adolescente y la empatía desde el modelo de Davis, siendo escasos los artículos en los que se relaciona esta última variable con los estilos de personalidad adolescente de Millon.

MÉTODO

Muestra

Se partió de una muestra no probabilística compuesta por 217 adolescentes (32 % varones; 67 % mujeres) que asistían a una institución educativa de nivel secundario de la provincia de Mendoza, con un rango de edad comprendido entre 16 y 18 años.

Instrumentos

Se utilizó la validación argentina para adolescentes (Ulagnero, Paez y De Bortoli, 2009; Paez, Ulagnero, Jofré y De Bortoli, 2009), de la adaptación española del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) de Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García (2004). El IRI es un instrumento que evalúa la empatía desde una perspectiva multidimensional que incluye dos factores cognitivos y dos emocionales. Está compuesto por 28 ítems evaluados en escala tipo Likert (1 a 5), distribuidos en cuatro subescalas: Toma de Perspectiva, Fantasía, Preocupación Empática y Malestar Personal. Por un lado, las subescalas Toma de Perspectiva y Fantasía miden los aspectos cognitivos de la empatía. Por otro lado, las subescalas Preocupación Empática y Malestar Personal evalúan la dimensión emocional de las respuestas empáticas. La subescala Toma de Perspectiva evalúa la habilidad para adoptar o comprender el punto de vista de los demás ante situaciones de la vida cotidiana. La subescala Fantasía indica la tendencia a identificarse con personajes ficticios (cine, literatura) y la capacidad para imaginarse en

situaciones irreales. La subescala Preocupación Empática mide los sentimientos de compasión, preocupación y cariño al observar el malestar de los demás. La escala de Malestar Personal evalúa la ansiedad y malestar ante situaciones negativas de otras personas.

Para la evaluación de los estilos de personalidad, se utilizó la versión traducida al español (Jiménez, Ávila, Sánchez y Mendoza, 1994) del Inventario de Personalidad para Adolescentes de Millon (MAPI) de Millon, Green y Meagher (1982).

Este inventario se compone de 150 afirmaciones de respuesta dicotómica (verdadero o falso) distribuidas en 22 escalas; dos de las cuales miden la validez y confiabilidad de las respuestas, evaluando las restantes la personalidad subdividida en tres secciones:

1. *Estilos de personalidad*: en este apartado, conformado por las primeras ocho escalas (Introverso, Inhibido, Cooperador, Sociable, Seguro, Enérgico, Deferente y Susceptible), se evalúan los estilos básicos de personalidad a partir de las escalas en que se obtienen valores por encima de los 65 puntos.
2. *Sentimientos y actitudes*: Se compone de las siguientes ocho escalas (Autoconcepto, Autoestima, Bienestar Corporal, Aceptación Sexual, Seguridad Grupal, Sensibilidad Social, Apoyo Familiar y Confianza Académica), que evalúan las áreas irresueltas y problemáticas de la vida cotidiana del adolescente (considerando aquéllas en las que se obtienen valores de entre 75 y 84 puntos); así como las de mayor preocupación (aquéllas en las que obtiene valores de 84 puntos o más).
3. *Escalas comportamentales*: Incluye las últimas cuatro escalas (Control de Impulsos, Conformidad Social, Logros Escolares e Interés Escolar), que evalúan el grado de similitud entre el adolescente y otros de su misma edad respecto de las conductas que han sido descritas como problemáticas en su etapa evolutiva. Los valores de entre 61 y 74 puntos reflejan la existencia de alguna similitud entre el evaluado y aquellos que manifiestan estos comportamientos problemáticos; mientras que las puntuaciones iguales o superiores a 85 indican una clara correspondencia entre los mismos.

Procedimiento

El análisis estadístico incluyó el análisis descriptivo mediante el cálculo de las frecuencias para sexo y edad; así como media, desviación estándar, valores máximo y mínimo para edad. Se determinó la normalidad de la distribución de los puntajes a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov.

Se conformaron grupos con las escalas de los estilos de personalidad, tomando como punto de corte el valor 65: valores iguales o superiores a 65 indican la presencia del estilo de personalidad (Introverso, Inhibido, Cooperador, Sociable, Seguro, Enérgico, Deferente y Susceptible); valores inferiores a 65 indican que el adolescente no presenta ese estilo de personalidad.

Se evaluaron correlaciones bivariadas; y comparaciones de medias entre género y escalas de estilos de personalidad, con la prueba *t* de Student. Finalmente se realizó el cálculo post hoc del tamaño del efecto (*d* de Cohen) de las diferencias de medias obtenidas considerando la clasificación de Quezada (2007):

Grande: $d \geq 0,8$

Mediano: d alrededor de entre 0,5 y 0,7

Pequeño: d alrededor de entre 0,2 y 0,4

RESULTADOS

Verificada la normalidad de las variables mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, se realizaron las comparaciones entre género, observándose que las mujeres obtuvieron mayores puntajes totales en el IRI ($p = 0,000$, $d = 0,553$) y en las sub-escalas fantasía, preocupación empática y malestar personal (respectivamente: $p = 0,035$, $d = 0,299$; $p = 0,012$, $d = 0,361$; $p = 0,001$; $d = 0,470$).

Además se determinaron las diferencias en las escalas de personalidad de acuerdo al género, siendo los varones más cooperadores ($p = 0,002$, $d = 0,529$) y las mujeres se caracterizaron por presentar un estilo de personalidad deferente ($p = 0,012$, $d = 0,376$).

Tabla 2
Género y empatía

Empatía	Género	N	Media	DE	t	p
Toma de Perspectiva	Masculino	70	22,03	5,435	-1,497	0,136
	Femenino	147	23,21	5,439		
Fantasía	Masculino	70	11,01	4,081	-2,123	0,035
	Femenino	147	12,37	4,977		
Preocupación Empática	Masculino	70	11,21	3,587	-2,408	0,012
	Femenino	147	12,62	4,206		
Malestar Personal	Masculino	70	18,36	3,162	-3,172	0,001
	Femenino	147	19,95	3,597		
Empatía (puntaje total)	Masculino	70	62,61	9,054	-3,687	0,000
	Femenino	147	68,15	10,891		

Respecto a los tipos de empatía y su asociación con las escalas de estilos de personalidad, se encontró que los adolescentes introvertidos manifestaron menor empatía y menores puntajes en la sub-escala fantasía del IRI que los menos introvertidos ($p=0,0001$, $d= 0,563$; $p= 0,000$, $d= 0,552$).

Los inhibidos manifestaron mayor preocupación empática que aquellos que no presentaban este estilo de personalidad ($p= 0,001$, $d= 0,539$).

Los participantes con un estilo seguro manifestaron menor preocupación empática que aquellos que no presentaron esta característica de personalidad ($p= 0,000$; $d= 0,584$).

Los adolescentes con un estilo enérgico indicaron una menor toma de perspectiva que los menos enérgicos ($p= 0,030$, $d= 0,332$). Los adolescentes deferentes se caracterizaron por tomar mayor perspectiva ($p=0,002$, $d= 0,465$). Los participantes con estilo de personalidad susceptible presentaron mayores puntajes en las sub-escalas fantasía y preocupación empática que los menos susceptibles ($p= 0,002$, $d= 0,485$; $p= 0,044$, $d= 0,312$).

Se observaron correlaciones negativas entre el estilo de personalidad sociable y la subescala malestar personal del IRI ($r= - 0,186$, $p= 0,011$), entre el estilo de personalidad seguro y malestar personal ($r= - 0,267$, $p = 0,000$).

También, correlacionaron negativamente el estilo de personalidad enérgico con toma de perspectiva ($r= - 0,286$, $p= 0,000$).

Además, el estilo de personalidad introvertido correlacionó negativamente con las subescalas fantasía y malestar personal (respectivamente: $r= - 0,323$, $p= 0,000$; $r= - 0,170$, $p= 0,020$).

Se observaron correlaciones positivas entre el estilo de personalidad inhibido y malestar personal, entre el estilo de personalidad cooperador y malestar personal (respectivamente: $r= 0,235$, $p= 0,001$; $r= 0,147$, $p= 0,046$).

En lo referente al estilo de personalidad deferente, éste correlacionó positivamente con la subescala toma de perspectiva del IRI ($r= 0,244$, $p= 0,001$).

Por último, el estilo de personalidad susceptible correlacionó positivamente con las subescalas fantasía y malestar personal (respectivamente: $r= 0,202$, $p= 0,006$; $r= 0,188$; $p= 0,010$).

En cuanto a las relaciones entre empatía y la sección preocupaciones manifiestas del MAPI, por un lado, la subescala del IRI malestar personal correlacionó positivamente con autoconcepto, con autoestima, con bienestar corporal y con seguridad grupal (respectivamente: $r= 0,216$, $p= 0,003$; $r= 0,210$, $p= 0,004$; $r= 0,242$, $p= 0,001$; $r= 0,262$, $p= 0,000$ y $r= 0,189$, $p= 0,010$).

Por otro lado, toma de perspectiva correlacionó negativamente con las escalas del MAPI sensibilidad social y apoyo familiar ($r= - 0,319$, $p= 0,000$ y $r= -0,186$, $p= 0,011$).

Respecto a las correlaciones entre empatía y la sección correlatos comportamentales del MAPI, la subescala toma de perspectiva manifestó correlaciones negativas, en primer lugar, con

control de impulso ($r = -0,210$, $p = 0,004$); en segundo lugar, con conformidad social ($r = -0,255$, $p = 0,000$), por último, con logros escolares ($r = -0,189$, $p = 0,010$).

DISCUSIÓN

Centrándonos en la relación entre las dimensiones de la empatía y el género, los resultados del presente estudio concuerdan con los obtenidos en investigaciones en las que se ha observado que las mujeres obtienen puntuaciones más elevadas que los varones en este constructo (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Gorostiaga, Balluerka, y Soroa, 2014, Mestre et al. 2002, 2004, Rose y Rudolph, 2006). Al igual que los datos reportados en la adaptación española del IRI de Pérez-Albéniz, Etxeberria, Montes y Torr (2003) y los publicados por Retuerto Pastor (2004), las mujeres obtuvieron valores significativamente mayores en las dimensiones fantasía, preocupación empática y malestar personal respecto de los varones. A partir de esto, se conjetura que el género femenino se caracteriza por una respuesta emocional empática, aunque ambos géneros tienen una capacidad cognitiva similar para comprender o tomar la perspectiva del otro, pero las mujeres reaccionan más afectivamente.

Estas diferencias pueden ser atribuidas a las divergencias en las pautas de crianza de hombres y mujeres guiadas por los estereotipos sociales que atribuyen a la mujer mayor sensibilidad emocional, cuidados propios del rol materno y mayor orientación interpersonal respecto de los varones (Garaigordobil y Garcia, 2006).

En cuanto a las relaciones entre escalas de estilos de personalidad y empatía, los adolescentes que tienden a confiar en sus capacidades, a presuponer sobre otros y centrarse en sí mismos, fueron menos empáticos al igual que aquellos que se mostraron sociables, emocionalmente expresivos y abrumados por la rutina, buscando nuevas estimulaciones.

Los adolescentes con una personalidad deferente caracterizados por ser formales, planificadores tendientes a hacer lo que es correcto y apropiado, manifestaron con mayor capacidad comprender el punto de vista de los demás.

Las personas tendientes a ser melancólicas, pesimista e impredecibles, al igual que los adolescentes inhibidos emocionalmente y cooperadores manifiestan más respuestas empáticas ante las experiencias negativas de los demás.

Los adolescentes que controlan sus impulsos, que responden menos agresivamente y se comportan de acuerdo a las normativas sociales, serían más empáticos. Éstos resultados son concordantes con lo expuesto por Mestre Escrivá et al. (2002), quienes destacan la función inhibitoria de la empatía. Entre otros factores protectores de la agresión y asociados a una mayor empatía se destaca la estabilidad emocional. Los adolescentes empáticos tienen mayor *estabilidad emocional*, constituyendo esta un factor fundamental para establecer relaciones de empatía y psicogénicas (Tur, Mestre y Del Barrio, 2004).

Siguiendo la línea de la empatía como un factor protector de la agresión y conductas antisociales, coincidiendo con los datos publicados por Garaigordobil, Álvarez y Carralero (2004) y Mestre et al. (2004), se afirma que aquellos adolescentes que perciben seguridad y aceptación por su grupo de pares son más empáticos, muestran una orientación más positiva hacia los otros desarrollando conductas prosociales. Es decir, los jóvenes prosociales tienen un mayor conocimiento empático que los acosadores o los que son víctimas de estos últimos (Warden y Mackinnon, 2003).

Otro factor asociado a la empatía y protector de las conductas asociales es el desarrollo de un buen nivel de autoconcepto y autoestima (Czerniawska, 2002; Garaigordobil, Cruz y Perez, 2003; Kukiya, 2002).

Garaigordobil et al. (2004) hallaron correlaciones negativas significativas de la empatía con la *conducta antisocial* en niños; y con todo tipo de agresión así como con agresividad física y verbal en adolescentes (Mestre et al, 2004).

La adolescencia es una etapa evolutiva de crisis lo cual coloca al individuo en un lugar de vulnerabilidad frente al desarrollo y delimitación del sí mismo. La determinación de una identidad independiente a la paterna y la búsqueda de aceptación por parte del grupo de pares genera diversas emociones entre ellas decepción y rabia, enojo, es en este sentido que es importante promover el desarrollo y aprendizaje de habilidades afectivas e interpersonales como la empatía, orientadas a el establecimiento de relaciones interpersonales promotoras de bienestar psicosocial. Se propone como línea de estudio para futuras investigaciones, el análisis de los estilos

parentales y la empatía; de la empatía, regulación emocional y conducta prosocial en adolescentes entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Davidson, R. J. (2001). Toward a biology of personality and emotion. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 935, 191-207.
- Davis, M. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.
- Davis, M. H. (1996). *A Social Psychological Approach*. Westview Press.
- Davis, M. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126.
- Davis, M. H. (1996). *A Social Psychological Approach*. Westview Press.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51 (1), 665-697.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B. y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de la Psicología*, 24(2), 284-298.
- Garaigordobil, M., Cruz, S. y Pérez, J.I. (2003). Análisis correlacional y predictivo del autoconcepto con otros factores conductuales, cognitivos y emocionales de la personalidad durante la adolescencia. *Estudios de Psicología*, 24 (1), 113-134.
- Gorostiaga, A., Balluerka, N. y Soroa, G. (2014). Evaluación de la empatía en el ámbito educativo y su relación con la inteligencia emocional, *Revista de Educación*, 364; 12-38.
- Eisenberg, N. y Fabes, R.A. (1990). Empathy: Conceptualization, measurement, and relation to prosocial behavior. *Motivation and Emotion*, 14, 131-149.
- Jiménez, F., Ávila, A., Sánchez, G., y Mendoza, A. (1994). Evaluación de los estilos de personalidad en adolescentes: versión castellana del M.A.P.I. (primeros resultados). *IV Congreso de Evaluación Psicológica*.
- Mehrabian, A., Young, A.L. y Sato, S. (1988) Emotional empathy and associated individual differences. *Current psychology: Research and reviews*, 7, 221-240.
- Fernández, I. y López, B. (2007, septiembre) *Cuestionario de Empatía Cognitiva y Afectiva: una medida alternativa*. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Inteligencia emocional. Málaga
- Mestre Escrivá, V; Pérez Delgado, E; Samper García, P. y Martí Vilar, M. (1998). Diferencias de Género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. *Iber Psicología*, (3)1,1.
- Mestre Escrivá, V; Frías Navarro, M. D y Samper García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16 (002), 255-260.
- Mestre Escrivá, M. V; Samper García, P y Frías Navarro, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14 (2), 227-232.
- Mestre, V., Tur, A. y Del Barrio, M. V. (2004). Temperamento y crianza en la construcción de la personalidad. conducta agresiva, inestabilidad y prosociabilidad. *Acción Psicológica*, 3 (1), 7-20.
- Mestre, V., Tur, A., Samper, P. y Latorre, A. (2010). Relaciones entre la inestabilidad emocional y la agresión. La acción de los estilos de crianza. *Ansiedad y Estrés*, 16(1), 33-45.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A., Richaud de Minzi, M. C. y Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia, *Univ. Psychol*, 11 (4), 1263-127.
- Millon, T. (1984): "On the renaissance of personality assessment and personality theory". *Journal of Personality Assessment*, 48 (1), 450-466.
- Millon, T. (1997). *MIPS Inventario Millon de estilos de personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Millon, T. y Davis, R. D. (1998). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. Barcelona: MASSON, SA.
- Millon, T., Green, C. J., y Meagher, R. B. (1982). *Millon Adolescent Personality Inventory (MAPI)*. Minneapolis: National Computer Systems.
- Morales de Barbenza, C. (2003). El abordaje integrativo de la personalidad en la teoría de Theodore Millon. *Reseña teórica. Interdisciplinaria*, 20 (1), 61-74.

- Paez, A. E., Ulagnero, C. A., Jofré, M. J. y De Bortoli, M. A. (2008). Análisis de la estructura y consistencia interna de la adaptación española del Índice de Reactividad Interpersonal en alumnos de segundo y tercer año de polimodal. *III Encuentro Interamericano de Salud Mental*.
- Pérez-Albéniz, A., Paúl, J., Etxeberría, J. Montes, M.P. y Torr, E. (2003) Adaptación del Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 15, 267-272.
- Quezada, C. (2007). Potencia estadística, sensibilidad y tamaño de efecto: ¿Un nuevo canon para la investigación? *Onomázein*, 16, 159-170.
- Retuerto Pastor, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables de género y edad. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 323-339.
- Rose, A. J. y Rudolph, K. D. (2006). A Review of Sex Differences in Peer Relationship Processes: Potential Trade-offs for the Emotional and Behavioral Development of Girls and Boys. *Psychological Bulletin*, 132, 98-131
- Samper, P., Tur, A., Mestre, V. y Cortés, M. T. (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(3), 431-440.
- Tur, A.M., Mestre, V. y Del Barrio, V. (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y Estrés*, 10 (1), 75-88.
- Ulagnero, C., Paez, A. y De Bortoli, M. (2009). Evaluación de la consistencia temporal del Índice de Reactividad Interpersonal en una muestra argentina. I Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento. Resúmenes publicados en la *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 1(2), 184-185. ISSN 1852-4206.
- Urquiza, V. y Casullo, M. M. (2005). Empatía, razonamiento moral y conducta prosocial en adolescentes. Facultad de Psicología, UBA. *Anuario de investigaciones*, XIII, 297-302

<p>Paez, A.; Ulagnero, C. (2015). Estilos de personalidad y empatía en adolescentes. En V.A. Martínez-Núñez, P. Godoy Ponce, M.A. Piñeda, M.B. Fantín, M. Cuello Pagnone, L. Bower, N. De Andrea, E. González, N. Katzer y E. Lucero Morales (Comps.). <i>Avances y Desafíos para la Psicología</i> (pp. 199-207). San Luis: Nueva Editorial Universitaria. ISBN: 978-987-733-038-0 (440 páginas). Diciembre/2015.</p>
--